

## La dignidad del gesto. Signos salvajes

Verónica Zebadúa Yáñez\*

La exposición Signos Salvajes (Sandra Calvo y Pedro Ortiz-Antoranz, Casa del Lago Juan José Arreola, Bosque de Chapultepec, 1ª Sección, del 24 de junio al 11 de septiembre) es descrita por los artistas visuales como un proyecto de investigación en curso que explora la idea de la ciudad como un sistema productor de gestos, acciones y significados que a su vez expresan una perspectiva no armónica, problemática e inestable del espacio público. Resulta interesante considerar las tres obras que conforman la exposición –150 metros de cinta, Manufactura y Equilibrio inestable– como intuiciones, trazos no del todo acabados sobre la violencia, la confrontación y la fusión de publicidad y privacidad que implica la vida en la metrópolis contemporánea.

A través de la recreación de escenas de la cotidianidad de diversos personajes –un vendedor ambulante, una mujer en trayecto a casa, una pareja jugando vencidas– se capturan una serie de gestos que, al suspender todo uso del lenguaje, comunican intuitivamente ciertos mensajes preñados de significado. Así, las fuerzas encontradas del par de hombres que practican ‘vencidas’ en la pieza titulada Manufactura reflejan las múltiples colisiones –entre cuerpos, transportes, destinos– que tienen lugar en el día a día de la ciudad. Los acercamientos casi pornográficos a las manos de estos hombres revelan un algo que se crea en medio de –o a partir de– este choque confrontativo, no armónico:

---

\* Candidata al doctorado en teoría política por la New School for Social Research e investigadora y profesora independiente.

una serie de formas orgánicas hechas de masa que develan que el espacio público surge del antagonismo, de las fuerzas que luchan en sentidos opuestos.

Los artistas escriben que el ejercicio presentado en Casa del Lago forma parte de un proyecto procesual, de estudio abierto, en el que muestran el material en un estado aún inacabado. En este sentido, la exposición sirve en sí misma como un espacio de reflexión abierto y de referencias transparentes. Por ejemplo, un pequeño archivero móvil se torna en una “nota al pie” de la exposición, al mostrar y compartir con el o la asistente la inspiración literaria, filosófica y antropológica detrás de las piezas. Otras referencias pueden accederse en los sitios Signos Salvajes TV ([www.livestream.com/edgecinema](http://www.livestream.com/edgecinema)) y Signos Salvajes Bookshelf (<http://issuu.com/signossalvajes/doc>).

Signos Salvajes, en palabra de los autores, trata de una “fenomenología del gesto basada en la observación cercana y minuciosa del movimiento y acción corporales en el espacio público de la Ciudad de México”. En referencia al filósofo italiano Giorgio Agamben, las obras plantean la politicidad implícita de los gestos. Para Agamben, el gesto denota una condición, o una cierta actitud, de suspensión entre la acción y la fabricación, entre el actuar y el hacer, entre palabra y acto. ¿En qué reside la politicidad de estos gestos, del gesto que apropia, personaliza y re-produce un objeto industrial (150 metros de cinta), de la imagen en la cual se descubre una mujer equilibrándose precariamente sobre una naranja en la ventana de un microbus, buscando aparentemente aminorar las sacudidas que violentan su trayecto (Equilibrio inestable), y de la confrontación explícita de dos cuerpos (Manufactura)? Ciertamente el carácter político de estos

gestos no está dado por el ahora carácter público de la re-creación de cada una de las escenas. Quizás un esbozo de respuesta resida en que las obras parecen develar, o bien señalar, la ambigüedad intrínseca en la división entre lo público y lo privado, ambigüedad que se ilustra, por un lado, por la postura de voyeur que asume el/la espectador/a frente a la obra y, por el otro, por la disolución de la acción y la palabra como agentes primarios de lo público que cada una de las piezas parece mostrar.

El espacio público, por definición, no se ve u observa, se experimenta. Lo propio de la *theoria*, siguiendo a Hannah Arendt, es la contemplación, mientras que lo propio de la *praxis* es la acción. La observación de un acto en el espacio público, a partir de esta intuición, nos torna siempre ya en voyeurs. El voyeurismo invalida la razón de ser del espacio público –el espacio público aparece con otros y entre otros. El reto al que nos enfrentamos actualmente y al que Calvo y Ortiz-Antoranz parecen remitirse es precisamente cómo devolver la dignidad al objeto que nos torna en voyeuristas, cómo transportarnos de *theoria* a *praxis*, de la contemplación hacia la acción. La potencialidad implícita en el gesto –cuyo ‘lugar’ radica en el intersticio entre lo que se hace y lo que se actúa– se muestra como una opción.

El abordaje de cada una de las piezas ilustra el quebrantamiento o la abolición del *inter se*, el *in-between*, el ‘entre sí’ que Hannah Arendt remite como necesario para mantener lo público en existencia: un cierto equilibrio entre la palabra y la acción propia y la palabra y la acción del otro, una relación con el otro que no deviene en su apropiación –ni, importantemente, en su invasión. Las obras que

conforman Signos Salvajes ilustran crudamente la disolución de este espacio de encuentro con el otro. En su lugar, se apunta hacia la erección de un espacio en el que el gesto ha sustituido a la palabra y la acción y deviene la única forma de comunicación y comunicabilidad. De esta manera, el gesto se ubica entre lo privado y lo público y en esto se le devuelve su dignidad. El gesto se convierte en una especie de mediación entre ámbitos, confundiendo lo 'propio' del uno y del otro e ilustrando la fragilidad de tal distinción. La producción misma de las piezas parece habitar esta ambigüedad, los personajes no son actores, mas a la vez no se registra una espontaneidad, sino una especie de gestualidad repetitiva y obsesiva. El propio montaje por parte de los artistas, entonces, ilustra la fragilidad de la división entre el 'ser auténtico' y el actuar (un performance o un *reenactment*), una fragilidad expuesta precisamente por el gesto que, indudablemente, es el protagonista de cada una de las piezas de esta exposición.